

EL ÁRBOL DE LOS RECUERDOS

(Alguien querido ha fallecido)

Hubo una vez un zorro que había vivido con muchos otros animales en el bosque. Zorro había tenido una vida larga y feliz, pero ahora estaba cansado.

Muy lentamente, se dirigió a su lugar favorito en el claro del bosque. Miró a su alrededor, observó su querido bosque por última vez y se tumbó. Zorro respiró profundamente y cerró los ojos para siempre.

Todo alrededor del zorro estaba tranquilo y en paz. La nieve comenzaba a caer con delicadeza, cubriendo su cuerpo con un suave manto.

Búho, que había visto a Zorro desde lo alto del árbol, bajó volando y se posó junto a su amigo. Búho estaba muy triste, conocía a Zorro desde hacía mucho tiempo. Y sabía que había llegado la hora en la que su amigo debía partir.

Uno a uno, los amigos de Zorro fueron llegando hasta el claro del bosque. Primero, Ardilla y Comadreja, luego Osa, Ciervo y Urraca, y finalmente Coneja, Ratón y otros se fueron sentando a su alrededor.

Todos querían a Zorro. Siempre había sido bueno y cariñoso. Ninguno podía imaginar la vida en el bosque sin él.

Los animales permanecieron silenciosos durante mucho tiempo. Búho fue el primero en hablar. Sonrió cariñosamente y dijo:

—“Recuerdo cuando Zorro y yo éramos muy jóvenes. Cada otoño, jugábamos a atrapar las hojas de los árboles”.

Los otros animales sonrieron al recordarlo.

Ratón susurró:

—“Recuerdo que Zorro adoraba el atardecer. Le gustaba sentarse aquí, en este mismo lugar”.

Los animales lo recordaron. Muchos de ellos se habían sentado allí con Zorro para ver la puesta del sol. Era un recuerdo feliz, y sus corazones comenzaron a sentirse menos tristes.

Osa recordó que Zorro había cuidado de sus cachorros una primavera.

Coneja sonrió cuando contó la historia de cómo Zorro la había ayudado a sacar nueces enterradas en la nieve.

Uno tras otro, los animales fueron recordando sus historias favoritas con Zorro. Zorro, con su cariño y amistad, había formado parte de las vidas de los animales del bosque. Y todos, al recordarlo, sonrieron.

Mientras los animales hablaban, una pequeña planta naranja comenzó a brotar de la nieve en el mismo lugar donde Zorro se había tumbado. Pequeña y delicada al principio, apenas visible, la planta se hacía cada vez más fuerte con cada historia.

Durante toda la noche, los animales hablaron de Zorro. Por la mañana, la planta se había convertido en un pequeño árbol. Cuando los animales lo vieron, supieron que Zorro seguía estando con ellos.

Pasaron días, semanas y meses, y los animales seguían recordando muchas historias sobre Zorro. Sus apenados corazones comenzaban a sentirse mejor. Cuanto más recordaban, más crecía el árbol, haciéndose más grande y hermoso, hasta que se convirtió en el árbol más alto del bosque.

Un árbol hecho de recuerdos y lleno de amor.

El árbol de Zorro era tan grande y fuerte como para acoger a todos los animales. Siempre estaba lleno de vida. Entre las hojas, los pájaros construyeron sus nidos, y Búho cuidó de sus nietos en las ramas. Ardilla encontró un hogar en el tronco, y Osa, Ciervo y Coneja dormían cada día bajo su sombra.

El árbol dio fuerzas a todos los que habían querido a Zorro.
Entonces, Zorro vivió en sus corazones para siempre.

Aportación de Carolina Suarez